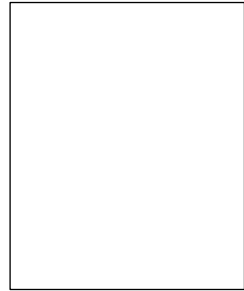


Transgresiones de la sensibilidad

Sin piedad y sin ira

y sin dejar más huella
que



Transgresiones de la sensibilidad

Buscáramos algo y



en un secreto
descartando **argasuar**
por capones y alfiles y
mirones, y cajas de
pallotas y zapatos de esas
que se abracaran
conteniendo junto a la
corporalidad del objeto
guardado¹ el secreto insondable de un
"para qué" inequívoco que el tiempo ha
sido borrando **sin piedad** y **sin ira**
separan nuestros dedos con las caídas
de un rosario de nombres y de rostros
desgranados, tan jóvenes que pero cuánto
— costaría trabajo no exclamar si no
hubiera por el justo temor a que la voz
exclamando se quebrara, de tan vieja y
tan ajada ya — diría...

(esto es un fragmento de lo que a juzgar por los papales de Valencia
se recuerda como un primer intento de intervención de Bernandino en
su momento y en su día)



¹ Que las más de las veces no es ni mucho menos el buscado sino algo tan
extemporáneo como una barra de labios — Ana Belón, que quién se acuerda
(no de la reina y es triste final sino de la marca), de color granate —, o una
moneda que dejó de ser de curso legal hace ya décadas, o una revista **membrada**
de la grasa que las distintas manos por las que pasó fueron dejando, o un
fraseo chinés que — encapado en un zapato de tacón también diminuto de
color (también) granate — exhibe una etiqueta en la que puede leerse "pau
sol"; o una llave que sirvió para abrir qué, o una atampa, o la jefa de criminal
del crimen, con su cuello tan largo) que salió magistralmente indemne de su
trascón de traves, o...
¿Qué andáramos buscando?